

Para usted, ¿en qué consiste ser colombiano?

Wilber Jiménez Hernández*

El gobierno francés, encabezado por Nicolás Sarkozy y su ministro de Inmigración e Identidad Nacional, Éric Besson, lanzó a finales del 2009 un gran debate por medio de una pregunta clave: ¿Para usted, en qué consiste ser francés?¹ Esta iniciativa tenía como fin descubrir, aprender, estimular lo intrínsecamente galo y reafirmar el orgullo de serlo, a través de la habilitación de una página en Internet y de reuniones organizadas por delegados del gobierno en sus respectivas jurisdicciones. A pesar del entusiasmo del gobierno en el mencionado debate, la izquierda francesa, por medio del portavoz del Partido Socialista, calificó esta iniciativa como una estrategia electoralista y falsa.

Falsa o no, es una propuesta de la cual se pueden sacar conclusiones muy interesantes y no caería mal implementarla no solo en otros países en los cuales los grupos inmigrantes son significativos (más de un décimo de la población en Francia es inmigrante o de origen inmigrante)², sino también en cualquier



<http://e/proyectomatrix.files.wordpress.com/2008/10/cuestionarse.jpg>

otro que quiera afirmar su identidad y reafirmar su orgullo. Por mi parte, debido a la curiosidad que me suscitó la iniciativa francesa, decidí aventurarme y hacer un muestreo de lo que se podría encontrar en Colombia si se hiciera “seriamente” tal cuestionamiento. Entonces, me propuse preguntarle a cuanta persona me encontré lo siguiente: ¿Para usted, en qué consiste ser colombiano? ¿Se siente orgulloso de serlo? Y ¿por

* Estudiante de quinto semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: wilberj88@hotmail.com

1 http://www.bbc.co.uk/mundo/internacional/2009/11/091106_identidad_francia.shtml

2 <http://www.unicef-irc.org/publications/pdf/>

iwp_2009_13.pdf y http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_PUBLIC/3-16122009-BP/EN/3-16122009-BP-EN.PDF

qué? A través de este artículo expondré las conclusiones que obtuve.

Antes de manifestarles cuáles fueron los patrones de respuestas, es preciso recalcar que las personas preguntadas no pertenecían a un grupo determinado. Pregunté a estudiantes de posgrado, pregrado y de colegio; emigrantes; adultos mayores; niños y empleadas de servicio. De verdad que me lo tomé en serio, al punto que al llegar a los 50 encuestados deseaba aumentar cada vez más la cantidad de personas contactadas. Sin embargo, al ver que la inmensa mayoría de las respuestas eran del mismo corte perdí la esperanza de encontrar otro tipo de apreciaciones y creí que con el material existente se podría trabajar.

A pesar de que más de la mitad de los encuestados expresó que nunca se habían hecho estos cuestionamientos, coincidieron en que ser colombiano consistía en pertenecer a ese país, saber que hay un territorio que les pertenece por ser colombianos. Pero principalmente consiste, según ellos, en ser una persona que a pesar de todas las adversidades que enfrenta su país, llámese corrupción, terrorismo, desempleo, hambruna, entre otras, siempre encuentra el lado feliz ante tales situaciones y busca salir adelante.

Con respecto a la pregunta de si se sentían orgullosos de ser colombianos, las respuestas estuvieron enfocadas principalmente al orgullo de tener diversidad de regiones y culturas; porque a pesar de haber explotado mal los recursos naturales, se cuenta con abundante riqueza natural, pero en síntesis porque ese era su país. Vale la pena recalcar que los

emigrantes manifestaron que Colombia les generaba un magnetismo especial.

En síntesis, ser colombiano es pertenecer a Colombia, es sentirla como suya, es haber vivido en ella, haber comido de su fantástica riqueza culinaria, es seguir adelante frente a las adversidades y ser feliz ante ellas, es haber sufrido todos sus problemas.

Con respecto a la fuerza de superación ante las dificultades, aunque creo que existe, dudo que sea algo natural, como muchos llegaron a manifestarlo. Creo que es algo que el entorno en el que vive un colombiano del común le ha permitido desarrollar por simple instinto de supervivencia. Al estar cerca de la mitad de la población en la pobreza, y cerca de un quinto en la indigencia, están dadas las condiciones para que el colombiano promedio que no se esmere decididamente por su bienestar se encuentre en riesgo de morir de hambre.

“...Al parecer existe una tendencia a ver el vaso más lleno que vacío, lo cual no creo que sea malo, pero puede llevar a cierto conformismo improductivo...”

Con respecto a que ser colombiano es sentirla como suya, haber vivido en ella y, por ende, haber sufrido sus problemas, puedo afirmar que se hizo evidente cuando al preguntarle al hijo de un emigrante, quien sólo ha pasado pequeña parte de su infancia en Colombia, le costó mucho trabajo responder. No sabía. Su padre mencionó que era normal, que su hijo no la ha vivido, sufrido ni gozado y, por eso, a pesar de haber nacido en Colombia, no la ve con sus

mismos ojos. A mi forma de ver, colombiano por burocracia.

De lo anterior me surgió una duda: ¿cómo se puede sentir alguien orgulloso de algo que lo hace sufrir? Evidentemente, los encuestados, al manifestar su orgullo, solo se valieron de todo aquello que se cree válido como para sentirse orgulloso y es que al parecer impera una tendencia de ver el vaso más lleno que vacío, lo cual no creo que sea malo, pero puede llevar a cierto conformismo improductivo. Entre dichas apreciaciones válidas se evidencia que hay una jactancia principalmente por las materias primas de Colombia, mas no de lo que se ha podido hacer con ellas. En ninguna respuesta se presencié reconocimiento u orgullo por la labor del Estado. Al contrario, se alaba el aguante de la sociedad ante situaciones en las que el Estado, que ahora se hace llamar social de derecho, evidentemente ha fracasado.

Siguiendo con el análisis de los motivos por los cuales se sentían orgullosos los encuestados, se observa que la mayoría (90%) se vale de argumentos genéricos (por ejemplo, la riqueza natural, culinaria, etc.). Es decir, dan argumentos que bien podrían ser válidos para un brasileño o para un español al hablar de la madre patria. Ante esto y ante el hecho de que omitieron, evidentemente, todas las adversidades en las que se encuentra Colombia, creo que no resulta inoportuno decir que dicho orgullo está fundado principalmente por el sentido de pertenencia al hablar de “su” patria. Y es que al fin y al cabo es de ellos. Les pertenece.

Lo anterior, de acuerdo a mi forma de ver, se encontraría sustentado también en el hecho de que al manifestar orgullo principalmente por la dotación inicial con las cuales se fundó un país, es estar orgulloso de la suerte con la que éste contó. Suerte que pudo ser mayor o menor y, sin embargo, lo más probable es que los encuestados manifestaran con el mismo ánimo sentirse igual de orgullosos de ser colombianos.

Por tal razón, creo que podría decir que Colombia, por sus serios problemas de corrupción, terrorismo, calidad en la cobertura de educación, hambruna, salud, violencia, entre muchos otros, es como esa novia desarreglada que a pesar de sus notables defectos uno la quiere porque es de uno y le enaltece, casi a la fuerza, sus puntos fuertes con el ánimo de hacer más llevadera la unión.

Sinceramente creo que esto no debe, puede ni tiene que seguir así. Ser colombiano no puede seguir consistiendo exactamente en lo mismo. No podemos continuar viendo el vaso medio lleno en todo momento. ¡Tenemos que llenarlo! Tenemos que hacerlo para poder estar enteramente orgullosos de ser lo que somos y creo que una buena forma para empezar sería explotando adecuadamente todos esos medios que tenemos, esa dotación inicial con la que se fundó este país y la lucha frente a las adversidades que hemos ido desarrollando por nuestro entorno. Esto con el ánimo de que algún día, como fruto de nuestro esfuerzo, podamos manifestar con mayúsculas el orgullo de ser colombianos.



http://www.semana.com/photos/\1260\ImgArticulo_T1_38126_2006624_094828.jpg

Lo anterior se podría desarrollar mediante una educación generalizada con calidad, tanto en temas académicos como en principios y valores, la cual, acompañada de una democratización del crédito y de la tierra, brinde posibilidades de vida a la población, ya que la carencia de oportunidades es un obstáculo para nuestro desarrollo y un incentivo para la violencia como “única” opción de vida.

También será vital incentivar este cuestionamiento en todos los niveles de la sociedad, apoyado en una pluralidad en los medios de comunicación, para que no traguemos entero, de tal manera que se cree una estructura en la cual hasta el peor de los políticos se vea “obligado” a

hacer una gestión decente, por no decir ejemplar. Y es que soy de los que cree que pocas actividades resultan más enriquecedoras que el cuestionamiento de las cosas, ya que sin oposición, sin crítica, las probabilidades de error son mayores; y más aún si se desean enfrentar y superar las dificultades del país. Tales adversidades no serán fáciles de superar pues varios de nuestros principales obstáculos se encuentran en nuestras cabezas. Hay quienes dicen que el subdesarrollo no se encuentra en los indicadores sino en las mentes de la población. Por tanto, creo que, como primer paso fundamental en este proceso, hay que desligar de la realidad colombiana, del inconsciente del colombiano, algo que terminó de implantar el *boom* del narcotráfico y que además de hacernos cada vez más daño es una fuerte barrera para nuestro avance: la corrupción.

“...Ser colombiano no puede seguir consistiendo en exactamente lo mismo... Es necesario abolir la exaltación existente al personaje que triunfa por la vía fácil...”

Tenemos que derrumbar premisas como “papaya puesta, papaya partida”. Un padre no puede recriminarle a su hijo la pérdida de algo por “haber dado papaya”, pues así lo motiva a que cumpla la anterior premisa. Por consiguiente, también es necesario abolir la exaltación al personaje que triunfa por la vía fácil, para lo cual la televisión se debe comprometer con la causa, pues de nada ayuda sacar al aire novelas en las que, a pesar de manifestar que lo que ocurre no está bien, hacen ver a los matones que

se hacen millonarios como los “chachos del paseo”, como ejemplo de éxito.

Para que este proceso avance y permita sentirnos orgullosos con argumentos más convincentes, es necesario un correcto desarrollo legislativo de los deberes constitucionales, pues hay compromisos que resultan imprescindibles para nuestro desarrollo. Lo digo porque otro de los grandes obstáculos es que “el que come se olvida del que no lo hace”. Así, tal como le escuché decir a un afro colombiano inmigrante en suiza cuando le preguntaron por el peor problema en Colombia, y le creo, y mucho. La solidaridad no puede seguir siendo una posibilidad.

Para finalizar, tengo que advertir que esta misión puede ser contrarreloj, pues depende del tiempo que se tomen los países que se hacen llamar desarrollados en acabar con el mundo. Sin embargo, dejo abierta la invitación a que se trabaje para que ser colombiano consista en superar no solo las adversidades a las que se enfrenta como individuo sino como sociedad. Sociedad en la cual nuestros principios y valores sean nuestros principales activos. Difícil, lo sé, mas no imposible si nos lo proponemos de corazón. Ya lo dijera en su discurso el ex guerrillero Mujica la noche de su triunfo en las elecciones de la presidencia en Uruguay, que le había costado toda una vida aprender que el poder radica en el corazón de las masas.